

1077

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 5 de mayo, 2023

XOCHICALCO

y la región sur poniente:
un mosaico de memorias



Arantxa Ortiz Rodríguez y Eduardo Corona-M.

XOCHICALCO

y la región sur poniente: *un mosaico de memorias*

Arantxa Ortiz Rodríguez y Eduardo Corona-M.

Centro INAH Morelos

En este artículo se presentan algunas impresiones del poblado de Xochicalco y las localidades colindantes que tienen a la zona arqueológica más como un fondo que como elemento de interacción, por lo que se hace énfasis en la tradición campesina y sus cultivos, en la apreciación que tienen algunos sectores de su paisaje y en rasgos históricos poco visibles, que forman parte de la vida cotidiana y de la memoria biocultural que modela el territorio presente.

Pastizales Miacatlán.
Créditos de Anahí Mérida.



Siembra en Cuentepec. Créditos de Innis G. Hernández Olivares.

La región sur poniente de Morelos y sus sistemas de intercambio

El poblado de Xochicalco se ubica en la zona sur poniente del Estado de Morelos, con la selva baja caducifolia como fondo y junto a las ruinas precolombinas de la ciudad que lleva el mismo nombre; entre las localidades de Alpuyeca, Coatetelco, Cuentepec, Miacatlán y Tetlama, por donde riega el río Tembembe, que viene de Ocuilan, Estado de México, y que sirve de afluente al depósito conocido como El Rodeo, desde el cual también se puede observar el vecino depósito de Coatetelco.

En Xochicalco se cultiva el sorgo y la milpa de forma generalizada, aunque en los solares y traspatios es común encontrarnos con árboles frutales, que es una característica de las zonas rurales que aún conservan espacios dentro de sus casas para la siembra y el autoconsumo familiar.

En los poblados de esta región se mantiene el intercambio y distribución de productos que tienen un origen local en su mayoría, aprovechando los recursos naturales y bioculturales: productos de la milpa, subproductos como los quelites, frutas de temporada, quesos, carnes y una amplia gama de comida preparada, ubicada en puestos fijos o semifijos. Estos buscan satisfacer la demanda de la clientela a un bajo costo, principalmente de los trabajadores de la zona.

Otro de los elementos que mantienen la economía del pueblo de Xochicalco y las localidades rurales colindantes, es la comercialización y servicios asociados al campo, así como las comerciales que cubren varias necesidades básicas de los habitantes, cómo son las forrajerías, tiendas de abarrotes, cerrajerías y tlapalerías, entre otras. En resumen, las bases de la economía local son la agro ganadería, el monocultivo y comercio de los productos.

El paisaje natural y sus importantes modificaciones en el Antropoceno han implicado el surgimiento de una oferta de bienes y servicios que sirven a las dinámicas familiares, puesto que, en la actualidad, no se ubican grandes cadenas comerciales en las zonas aledañas, provocando incremento a los traslados hacia las cabeceras municipales de Temixco o Cuernavaca, para buscar y abastecerse de los productos específicos faltantes.

La asociación en estas áreas colindantes de sistemas silvopastoriles, se ha convertido en una práctica usual, en la que se combinan especies forestales, frutales y cultivos intercalados en la milpa, además del pastoreo e inclusión de ganado posterior a la cosecha. Durante el estiaje (de enero a abril) las actividades de subsistencia se modifican, siendo la zona cerril y el uso común, el espacio designado para el pastoreo del ganado, debido a la disponibilidad de los recursos para su alimentación.

Estas condiciones ambientales, no sólo ubican de manera geográfica a las comunidades del corredor sur poniente, si no que recrean las identidades de los pueblos y sus habitantes. Xochicalco y las áreas colindantes se encuentran a las orillas del río Tembembe, por lo que, durante el periodo de lluvias, en algunos parajes y cercanías cerriles y parcelarias, principalmente en la comunidad conocida como El Rodeo, el agua se concentra en pozas que las familias y demás miembros de la comunidad utilizan en actividades recreativas. Los recursos hídricos han sido aprovechados por las comunidades de la zona sur poniente, desde la pesca, hasta en sistemas de riego rudimentarios e incluso para el aseo durante las actividades asociadas a la agricultura. A este fenómeno natural se le conoce cómo ecosistemas ribereños y se caracteriza por proporcionar hábitat y alimento para las especies animales que ahí habitan y en la que se dispersa la flora endémica.

Xochicalco. Fototeca Nacional INAH.
<https://tinyurl.com/zza8te4c>





Alfarera de Cuatepec. Tomada del Museo Nacional de Culturas Populares.
<https://tinyurl.com/28r5w9m8>

El náhuatl y el español en comunicación

Si bien los paisajes naturales se han visto modificados a partir de las transformaciones sociales y segregados de la Zona Arqueológica, las comunidades colindantes como Coatetelco, San Agustín Tetlama y San Sebastián Cuatepec, aún mantienen elementos culturales donde se conjugan la tradición mesoamericana y el sincretismo como parte de su vida cotidiana, además de preservar formas de organización social como son las Asambleas Comunitarias, en donde se presentan, discuten y solucionan las problemáticas y asuntos de la comunidad, incluyendo las festividades, de estas últimas los encargados son electos mediante el voto de los asistentes y son considerados un alto servicio a la comunidad,

donde esta última, como menciona Maldonado (2015), se constituye en una estructura, en forma de organización y una mentalidad colectiva, a fin de generar cimientos en el tejido social que se reproducen a través de la genealogía. Uno de los aspectos relevantes que cohesionan e identifican a estas comunidades, es que un amplio porcentaje de habitantes son bilingües náhuatl-español, principalmente en la comunidad de Cuatepec, aunque en la actualidad la mayoría de los hablantes son adultos mayores. En palabras de Víctor Toledo, la memoria de la especie humana se expresa en la variedad o diversidad de genes, lenguas y conocimientos o sabiduría.

Tanto en Cuentepec como en Tetlama, el ciclo agrícola se rige en todas sus dimensiones sociales y se mantiene a través de la historia oral. Entre los rituales asociados a este ciclo, se mantienen las ofrendas a los aires, que empiezan a colocarse entre agosto y septiembre, a fin de agradecer las lluvias y el bienestar de los cultivos. Otro de los rituales que se asocia con el ciclo agrícola, son las ofrendas para los muertos en las que la ornamentación se compone de flores, plantas y sus derivados: copal, carrizo, flores y frutos de temporada. Estos recursos también se pueden reconocer y ubicar dentro de las unidades productivas, como las parcelas, los huertos o las áreas cerriles. Uno de los rasgos comunes en las localidades campesinas y agrícolas es la presencia de unidades productivas tradicionales, entre las que se encuentran los huertos de traspatio que fungen como un elemento principal para la elaboración de la comida, bebidas o los condimentos de la cocina que los habitantes del núcleo familiar consumen.

Las zonas agro ganaderas adquieren a partir de la relación con el entorno ecológico, elementos de sociabilidad interna que se entienden como prácticas de arraigo y que se representan en los aspectos socioculturales de las comunidades, en su cosmovisión hacia los rituales y las fiestas.

En la actualidad el turismo relacionado con la zona arqueológica es motivo de debate entre las poblaciones colindantes quienes por una parte exponen la subexplotación del sitio y la falta de integración y preservación del mismo, así como la necesidad de la interacción local para la salvaguarda del patrimonio.

Doña Próspera Olivares, maestra alfarera de Cuentepec. Créditos de Alonso Vera Cantú. <https://tinyurl.com/4y6ramxa>



Acerca de la importancia de la participación social para la protección del patrimonio

En el año 2018, se llevó a cabo en Xochicalco un estudio como parte de un proyecto de la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural del CONACYT. El interés principal, consistió en recuperar las narrativas de las juventudes a fin de conocer la interacción con el espacio biocultural y el aprovechamiento del entorno.

Uno de los aspectos principales de este proyecto, parte de la necesidad de los estudios sociales de romper los paradigmas que han acompañado estas investigaciones, puesto que los estudios de las juventudes se han mantenido sesgados por variables de clases, estratos sociales y género, privilegiando lo masculino y priorizando las urbes o periferias. De tal manera que poco se sabe o conoce sobre las identidades de las juventudes a niveles regionales y locales, que permitan entender las dinámicas dentro de las comunidades y sus narrativas. Carlos Feixa en "El Reloj de arena. Culturas juveniles en México", expone que los estudios de las juventudes se caracterizan por el peso de los paradigmas y estereotipos criminalistas, que aún en la actualidad se siguen reproduciendo.

En este sentido, el patrimonio y conocimiento de los jóvenes y demás habitantes de las comunidades, depende de la memoria biocultural, del conocimiento transmitido de generación en generación sobre la diversidad del entorno y su uso y aplicación en la vida diaria. Toledo y Barrera-Bassols (2008) consideran que conocer y recuperar la memoria biocultural y los conocimientos locales de las comunidades rurales y aplicarlos a la actualidad, son pasos fundamentales para construir una modernidad alternativa que permita resolver las crisis ecológicas/ ambientales en el mundo mientras se conservan las tradiciones locales.

Cerdos en Coatetelco. Créditos de Anahí Mérida.





Las problemáticas ambientales en esta región parten de dos aspectos fundamentales según los resultados del estudio, por un lado, las prácticas agro ganaderas, y por otro la ausencia de servicios de infraestructura como la generación y manejo de estos residuos, tanto orgánicos como inorgánicos. De un modo tradicional, los habitantes de esta zona mantienen mediante la tradición oral algunos aspectos para el uso y manejo de estos residuos, como es el caso del forraje y el rastrojo de sus unidades parcelarias que se utilizan para el consumo del ganado. Los poblados que se encuentran en las cercanías de la zona arqueológica, tienen a la agricultura de temporal como principal actividad de subsistencia, que se complementa con actividades de trabajo asalariado fuera de la localidad, principalmente durante la temporada de secas (de enero a abril). En estas comunidades es común encontrarnos con familias extensas que habitan el mismo terreno familiar, principalmente a partir de un factor de residencia virilocal, y donde son principalmente los hombres quienes tienen empleos formales.

Otro de los resultados obtenidos en este estudio, es que la zona arqueológica, no es considerada como un aspecto identitario para las juventudes entrevistadas, esto se debe en un primer caso a la lejanía de la comunidad con los límites de la zona arqueológica además del desconocimiento sobre el pasado y la narrativa científica que se ha construido a partir de las investigaciones históricas, arqueológicas y antropológicas, y por último a que consideran que la contaminación del entorno y la deforestación es consecuencia de las actividades humanas, incluyendo el turismo. En este sentido, es importante señalar los esfuerzos de la incorporación de las metodologías participativas en el desarrollo de proyectos con un enfoque social.

Páginas 6 y 7.
 Cascada en Cuentepec.
 Tomada de TAZIMOR
<https://tinyurl.com/mnjnuwk4>

Presentar la información a las comunidades sobre los temas de estudio, propicia un interés y un acercamiento a la historia de la región que habitan, siendo un recurso para la generación de información precisa sobre lo que implica un proyecto histórico, arqueológico, antropológico y otro y así poder conocer si la comunidad lo acepta o no, y saber qué quisieran conocer los habitantes. A decir de Pyburn, los antropólogos debemos continuar siendo antropólogos por motivos aunados a los de aplicar la antropología en las investigaciones arqueológicas. Requerimos de todas las herramientas de análisis de la antropología para entender el presente y lograr forjar nuestro camino hacia la comprensión del pasado sin violentar a los vivos (...) Como antropólogos, tenemos la responsabilidad de desarrollar una comprensión etnográfica del contexto local de nuestra investigación y desarrollar un diseño de investigación comprometido que promueva la preservación y desaliente el saqueo.

Alicia Barabas por su parte menciona la importancia del aporte científico y la difusión en las comunidades en donde se desarrollan proyectos de investigación, y dice al respecto "Debido al ocultamiento y falseamiento de la información, suelen crecer múltiples rumores entre la población local, que son responsables de las situaciones de estrés emocional, muy perjudicial sobre todo para los ancianos y los niños, tal como la antropología de las relocalizaciones por grandes proyectos viene demostrando hace más de 40 años, y que convierte a los futuros beneficiarios en afectados por la obra.

Palpan, Miacatlán. Créditos de Anahí Mérida.



Destellos de la presencia africana en la región

El sur poniente de Morelos es una región con un amplio mestizaje, derivado de diversos procesos históricos, uno de ellos, el contacto español y posteriormente el periodo colonial en donde se introdujo la presencia de poblaciones africanas traídas como esclavos a las haciendas azucareras. Este hecho, tuvo como resultado a indígenas, españoles, africanos y posteriormente japoneses habitando el mismo territorio. Con ello podemos comprender las profundas transformaciones y modificaciones de los aspectos culturales y sociales de la región.

Una muestra de ello es el río Tembembe, que nace en la Sierra del Chichinautzin y su mayor parte se ubica en Temixco, en las colindancias con la comunidad de Cuentepec, y al norte con Ahuatenco, poblado perteneciente al municipio de Ocuilán en el Estado de México y hacia el sur se delimita por las serranías de la comunidad de Xochicalco. El topónimo de este río es de origen congolés, y según el lingüista Luis Fernando Lara, significa *río encajonado*.

Este topónimo de origen africano, es según el mismo autor, el único que ha sido detectado fuera de las litorales del Golfo de México y del Pacífico, en donde se asentaron mayormente las poblaciones de esclavos africanos. Este mestizaje cultural, a partir del lenguaje, nos presenta la creación de identidades comunicativas en un esfuerzo por integrarse al conjunto y al espacio geográfico que se habitó. Recordemos que la población africana en la Nueva España, no tenía un reconocimiento específico y las condiciones de vida precarias, dadas también por la constante movilidad a cargo de sus amos y patrones, los hacía en muchos casos unirse a mujeres indígenas que les permitieran a sus descendientes la libertad debido a la condición legal de la madre.

Este fenómeno de mestizaje, tuvo un auge mayor durante la Colonia, sin embargo, autores como García de León, mencionan que la administración española, de manera general en todas las colonias de la corona española, no favoreció la integridad ni con ello la homogeneidad entre sus habitantes, sino más bien la diversidad y el sistema de castas. La importancia de la presencia africana en las dinámicas sociales de la Nueva España y las realidades que hoy en día conocemos, se pueden vislumbrar en distintos aspectos, principalmente a través de los paisajes naturales y la transformación de la economía de la región, sustituyendo la agricultura mesoamericana que incluye cultivos diversificados por monocultivos de caña, para lo cual se necesitaba mucha mano de obra, proporcionada por las prácticas esclavistas.



Pintura "De negro e india". Miguel Cabrera.
<https://tinyurl.com/2vzedtvp>

Otras evidencias de estas transformaciones influidas por la presencia de estas poblaciones africanas, son los saberes y conocimientos que introdujeron al territorio, Estos sirvieron de sostén para mantenerse y adecuarse a la nueva vida, teniendo hasta la actualidad aspectos bioculturales que rigen los usos, tradiciones y la cosmovisión de las comunidades en donde se asentaron los esclavos africanos.

Se ha documentado que la mayoría de estas poblaciones también hacen un amplio uso de la herbolaria para tratar los problemas de salud. Estos remedios son, en general, de origen silvestre, por lo que los habitantes, curanderos o médicos tradicionales tenían y tienen un conocimiento específico en la identificación, recolección y aprovechamiento de las plantas con las que cohabitan. En México, esta relación biocultural también se ha logrado documentar y fechar a partir de los datos históricos, desde Mesoamérica hasta la actualidad, destacando que durante el periodo novohispano convergieron y se unificaron los saberes indígenas y los africanos a fin de tratar diversas enfermedades, y que más tarde abriría paso a un conocimiento innovador de la medicina occidental y la medicina moderna, que hoy en día se conoce y que tiene su origen en la flora silvestre.

A partir de algunos datos históricos recuperados en las denuncias inquisitoriales, se puede observar la influencia de aspectos como la curandería en la vida diaria de los habitantes y al mismo tiempo, la creencia y la desaprobación de algunos de sus métodos, introduciendo un prejuicio de origen sobrenatural sobre ella, y que, hasta la actualidad, su desconocimiento y sesgo ha amenazado a la medicina herbolaria.

En México en la medicina tradicional es común la utilización de plantas africanas que fueron introducidas, entre estas el aceite de ricino, la ruda, el aloe, la hierbabuena y especies que conforman las comunidades de la región sur poniente de Morelos y que se han logrado establecer dentro del paisaje como productos que representan las características identitarias, como es el caso del tamarindo en Coatetelco, la jamaica que aunque tiene una baja producción se ha logrado cultivar y comercializar en Xoxocotla y Cuentepec y el sorgo que se encuentra en gran parte del corredor sur poniente con una alta demanda en los sistemas silvopastoriles.

Medicina tradicional. Créditos de Agustín Espinoza.
<https://tinyurl.com/bdcp82wx>



Conclusiones

La diversidad biológica del corredor sur poniente, de manera específica la selva baja caducifolia, ha sido un tema de interés para diversas áreas de investigación, estudiando la flora y fauna que la conforman, desde las especies nativas y endémicas, hasta las que han sido introducidas, formando parte de los paisajes modificados que observamos al visitar las distintas localidades. Sin embargo, los estudios sociales, en su mayoría se han concentrado en analizar, los vestigios de la antigua ciudad de Xochicalco, las implicaciones de la conquista, el periodo colonial y la consolidación de las haciendas, siendo los pueblos y comunidades que conforman actualmente el área, poco estudiados. En síntesis, sabemos muy poco sobre el aprovechamiento de los recursos bioculturales, los saberes tradicionales y las memorias colectivas que acompañan la temática, de tal manera que la importancia de esta diversidad biológica, nos coloca en la necesidad de estudiar de manera amplia e integral los aspectos fundamentales de la relación entre los habitantes de la zona sur poniente, de manera específica los que cohabitan en la selva baja caducifolia.

Esta relación entre las comunidades y la naturaleza, implica a su vez, la amenaza de fenómenos modernos y con ello un cambio radical en los conocimientos y memoria colectiva.

Las imágenes se usan con fines ilustrativos y sin fines de lucro, se da el crédito de las páginas web donde fueron obtenidas.

Bibliografía

- Argueta, V. A., Cano, L. M., & Rodarte, M. E. (1994). *Atlas de las plantas de la medicina tradicional mexicana*: Instituto Nacional Indigenista. México.
- Barabas, Alicia. *El Tren Maya: Un megaproyecto controvertido* en Giovanna Gasparello y Violeta Núñez Rodríguez (coords) *Pueblos y territorios frente al Tren Maya. Escenarios sociales, económicos y culturales*. Colectivo editorial Pez en el árbol. Oaxaca 2021.
- Cortés, Hernán. 2005 *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa, México
- Toledo, V. M., & N. Barrera-Bassols. 2008. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Vol. 3). Icaria Editorial.
- _ (2005), *La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales*, LEISA Revista de Agroecología 20 (4), 16-19
- Lara, Luis Fernando. Africanismos en el español de México. *Nueva revista de Filología Hispánica*. vol LXIII, número 2, 2015, pp. 297-336. El Colegio de México. Ciudad de México.
- Pyburn, A. (s/f). *Community Engagement. Do no harm*. Mecanoscrito inédito, publicado en www.academia.edu.

Iglesia en Alpuyecá. Smithers 1951. Fototeca Nacional INAH <https://tinyurl.com/zza8te4c>



Coordinador editorial:
Eduardo Corona Martínez

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada:
Laguna de Coatetelco.
Créditos de Chris Lejarazu.
<https://tinyurl.com/y54s7pkk>

Crédito contraportada:
Laguna de Coatetelco.
Créditos de Vicente Hinojosa.
<https://tinyurl.com/2p8ranxj>

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

